

11. Israel y Líbano

MITO

«Israel no puede pretender que su invasión de Líbano en 1982, lanzada contra una OLP mal equipada, fue una guerra defensiva».

REALIDAD

En junio de 1982, cuando las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) entraron en Líbano, la OLP había hecho intolerable la vida en el norte de Israel, por sus repetidos cañoneos de los pueblos israelíes.

Una fuerza de entre 15.000 y 18.000 miembros de la OLP acampaba en veintenas de localidades de Líbano. Entre 5.000 y 6.000 eran mercenarios extranjeros, que procedían de países como Libia, Irak, India, Sri Lanka, Chad y Mozambique.¹ Israel descubriría las suficientes armas ligeras y otros armamentos en Líbano para equipar cinco brigadas.² La OLP tenía un arsenal que incluía morteros, proyectiles de katyusha y una costosa red antiaérea. La OLP también había traído centenares de tanques T-34 al área.³ Siria, que le permitió al Líbano que se convirtiera en un asilo de la OLP y de otros grupos terroristas, llevó misiles tierra a aire a ese país, creando así otro peligro para Israel.

Los ataques y las incursiones comando israelíes habían sido incapaces de frenar el desarrollo de este ejército de la OLP. Israel no estaba preparado para esperar que más ataques letales fuesen lanzados contra su población civil antes de actuar contra los terroristas.

MITO

«La OLP no constituía ninguna amenaza real para Israel. Cuando Israel atacó, la OLP llevaba un año cumpliendo con el acuerdo de un cese al fuego»

REALIDAD

La OLP había violado en repetidas ocasiones el acuerdo del cese al fuego de julio de 1981. En los 11 meses siguientes, la OLP organizó 270 acciones terroristas en Israel, la Cisjordania y Gaza, y a lo largo de las fronteras libanesa y jordana. Veintinueve israelíes murieron, y más de 300 resultaron lesionados en esos ataques.⁴ La situación en la Galilea se hizo intolerable al verse forzados miles de residentes, debido a la frecuencia de los ataques, a huir de sus casas y pasar largos períodos en los albergues antiaéreos. Durante este período, Israel lanzó incursiones de represalia contra las bases de la OLP en Líbano.

Luego de que Israel lanzara uno de estos asaltos del 4 al 5 de junio de 1982, la OLP respondió con un ataque masivo de artillería y mortero contra la población israelí de Galilea. El 6 de junio, las fuerzas de defensa israelíes entraron en Líbano para extirpar a los terroristas.

El ex secretario de Estado [de EE.UU.] Henry Kissinger defendió la operación israelí: «ningún estado soberano puede tolerar indefinidamente el desarrollo a lo largo de sus fronteras de una fuerza militar dedicada a su destrucción y a poner en práctica sus objetivos mediante bombardeos e incursiones periódicos».⁵

«En Líbano, es claro que tanto nosotros como Israel buscamos ponerle fin a la violencia allí, así como [el mantenimiento] de un Líbano independiente y soberano», dijo el presidente Reagan el 21 de junio de 1982. «Convenimos en que Israel no debe estar sujeta a la violencia desde el norte».

MITO

«La OLP trató a los libaneses con dignidad y respeto».

REALIDAD

Para los residentes árabes del sur de Líbano, el gobierno de la OLP fue una pesadilla. Después de que la OLP fue expulsada de Jordania por el rey Hussein en 1970, muchos de sus cuadros se fueron al Líbano. La OLP ocupó áreas completas del país, donde maltrató brutalmente a la población y usurpó la autoridad del gobierno libanés.

El 14 de octubre de 1976, el embajador libanés Edward Ghorra dijo a la Asamblea General de NU que la OLP estaba llevando la ruina a su país: «los elementos palestinos pertenecen a varias...organizaciones que recurren al secuestro de los libaneses —y a veces extranjeros— manteniéndolos prisioneros, interrogándolos, torturándolos y a veces matándolos».⁶

Los columnistas Rowland Evans y Robert Novack, no conocidos por sus simpatías hacia Israel, conversaron con un médico cuya granja había sido tomada sin compensación por la OLP, y convertida en un depósito militar. «Usted me pregunta cómo consideramos a los israelíes», dijo. «En comparación con el infierno que hemos tenido en Líbano, los israelíes son hermanos».⁷ Otros libaneses —cristianos y musulmanes por igual— dieron testimonios semejantes.

Innumerables libaneses contaron horripilantes relatos de violaciones, mutilaciones y asesinatos cometidos por las fuerzas de la OLP. La OLP «asesinó a personas y arrojó sus cadáveres en los jardines de las casas. Algunos de ellos estaban mutilados y sus miembros cercenados. No salíamos por miedo de que pudiéramos terminar como ellos», dijeron dos mujeres árabes de Sidón. «No nos atrevíamos a ir a la playa, porque nos molestaban, con las armas en la mano». Las mujeres hablaban de un incidente, que ocurrió poco antes de

la invasión israelí, en el cual los hombres de la OLP violaron y asesinaron a una mujer, arrojando su cadáver cerca de una estatua famosa. Una foto del cuerpo mutilado de la víctima apareció impresa en un periódico local.⁸

El Dr.Khalik Torbey, distinguido cirujano libanés, le dijo a un periodista norteamericano que a él «lo llamaban frecuentemente a media noche para atender a víctimas de las torturas de la OLP. Traté a hombres cuyos testículos habían sido cercenados en sesiones de tortura. Las víctimas, en su mayoría, eran...musulmanes. Vi a hombres —todavía vivos, a los que habían atado por los pies, y a quienes arrastraban por las calles en autos que se movían a toda velocidad».⁹

El corresponsal del *New York Times* David Shipler visitó Damour, una aldea cristiana cerca de Beirut, que había sido ocupada por la OLP desde 1976, cuando los palestinos y los libaneses izquierdistas saquearon la ciudad y masacraron a cientos de sus habitantes. La OLP, escribió Shipler, había convertido el pueblo en una base militar «usando las iglesias como baluartes y armerías».¹⁰

Cuando las FDI sacaron a la OLP de Damour en junio de 1982, el primer ministro Benajem Begin anunció que los residentes cristianos del pueblo podrían regresar a su hogar y reconstruirlo. Los habitantes que regresaron encontraron sus antiguas casas repletas de consignas nacionalistas palestinas pintadas con tintes de aerosol, de literatura de Fatah y de carteles de Yasser Arafat. Ellos le dijeron a Shipler cuán felices se sentían de que Israel los hubiera liberado.¹¹

MITO

«La OLP estaba dispuesta a abandonar Beirut en el verano de 1982 para salvar a la población civil de otro ataque, pero Israel hizo esto imposible».

REALIDAD

Por más de un mes, la OLP se mostró intransigente, intentando extraer una victoria política de su derrota militar. Arafat declaró su disposición «en principio» de abandonar Beirut, luego rehusó ir a ningún otro país. Durante el sitio, la OLP se escondía detrás de civiles inocentes, calculando que si Israel iba a atacar, sería internacionalmente condenado. Eso es precisamente lo que sucedió.

A mediados de junio, las tropas israelíes habían rodeado de 6.000 a 9.000 terroristas que se habían posicionado en medio de la población civil de Beirut Occidental. Para evitar bajas civiles, Israel convino en un cese al fuego que le permitiera a un diplomático norteamericano, el embajador Philip Habib, mediar por una retirada pacífica de la OLP del Líbano. Como gesto de flexibilidad, Israel convino en permitir que las fuerzas de la OLP salie-

ran de Beirut con sus armas personales.¹² Pero la OLP siguió haciendo nuevas demandas.

Durante semanas, la OLP estuvo hablando de retirada, mientras la vinculaba a condiciones que la hacían imposible. La OLP adoptó una estrategia de violaciones controladas del cese al fuego, con el propósito de infligir bajas a Israel y provocar una represalia lo bastante significativa que le permitiera culpar a la FDI de romper las negociaciones y agredir a los civiles.

«Los israelíes bombardearon edificios, que vistos desde afuera tienen una apariencia inocente, donde sus servicios de inteligencia les dijeron que estaban escondidas las oficinas de la OLP», escribió el analista del Oriente Medio Joshua Muravchik. «Sus servicios de inteligencia también les informaron de la gigantesca red de instalaciones subterráneas donde la OLP almacenaba armas y municiones que fueron más tarde descubiertas por el ejército libanés. No hay dudas de que los israelíes dejaron caer algunas bombas a la espera de penetrar esas instalaciones y detonar esos depósitos. La OLP tenía tanto artillería como antiaéreos [equipo] montados en camiones. Estos dispararían contra los israelíes y luego se moverían».¹³ Los israelíes ripostarían el fuego y a veces errarían, alcanzando sin proponérselo objetivos civiles.

En numerosos ejemplos, los medios de prensa reportaron erróneamente que Israel estaba atacando objetivos civiles en áreas donde no había militares por los alrededores. Una noche de julio, los israelíes bombardearon siete embajadas en Beirut. La NBC transmitió un informe que parecía otorgarle crédito a las alegaciones de la OLP de que no había ninguna posición militar en el área. Israel, apuntaba Muravchick, «no tardó en publicar fotos de reconocimiento que mostraban la zona de las embajadas repletas de tanques, morteros, ametralladoras pesadas y puestos antiaéreos».¹⁴

MITO

«Israel fue responsable de la masacre de miles de inocentes refugiados palestinos en Sabra y Shatila».

REALIDAD

La milicia falangista cristiana del Líbano fue responsable de las masacres que ocurrieron en los campamentos de refugiados del área de Beirut del 16 al 17 de septiembre de 1982. Las tropas israelíes permitieron que los falangistas entraran en Sabra y Shatila para liquidar algunas células terroristas que se creía estaban localizadas allí. Se estimaba que podía haber hasta 200 hombres armados en los campamentos como resultado de los incontables bunkers construidos por la LOP a lo largo de los años, y repletos de generosas reservas de municiones.¹⁵

Cuando los soldados de Israel les ordenaron a los falangistas que salieran, encontraron cientos de muertos (los cálculos van desde 460 según la

policía libanesa, a entre 700 y 800 según la inteligencia israelí). Los muertos, según la cuenta de los libaneses, incluían 35 mujeres y niños. El resto eran hombres: palestinos, libaneses, paquistaníes, iraníes, sirios y argelinos. La matanza fue perpetrada para vengar los asesinatos del presidente libanés Bashir Gemayel y 25 de sus seguidores, muertos en un atentado dinamitero esa semana.¹⁶

Israel le había permitido a la falange que entrara en los campamentos como parte de un plan de transferir la autoridad a los libaneses, y aceptó su responsabilidad por esa decisión. La Comisión investigativa Kahan, formada por el gobierno israelí en respuesta a la reacción pública de cólera y pesar, encontró que Israel era indirectamente responsable por no prever la posibilidad de violencia de la falange. Israel puso en práctica las recomendaciones del panel, incluido el despido del ministro de defensa Ariel Sharón y del general Rafal Eitán, el jefe del Estado Mayor Conjunto.

La Comisión Kahan, declaró el ex secretario de estado Henry Kissinger «fue un gran tributo a la democracia israelí... Hay muy pocos gobiernos en el mundo que uno pueda imaginar que hagan una investigación pública de un episodio tan difícil y vergonzoso».¹⁷

Recientemente, se han hecho esfuerzos en Bélgica para juzgar a Sharón por su papel en lo que sucedió en el Líbano. Sin embargo, la corte de apelaciones allí desestimó el caso.¹⁸ La campaña europea parece concebida para calumniar a Israel en general, y a Sharon en particular, y es particularmente odiosa dado que las propias instituciones judiciales democráticas de Israel ya abordaron esta tragedia.

Irónicamente, mientras 300.000 israelíes salían a protestar en Israel contra las matanzas, poca o ninguna reacción hubo en el mundo árabe. Fuera del mundo árabe, se produjo una protesta internacional contra Israel por las masacres. Los falangistas, que perpetraron el crimen, se libraron del peso de la condena.

En contraste, pocas voces se alzaron en mayo de 1985, cuando milicianos musulmanes atacaron los campos de refugiados palestinos en Shatila y Burj-el Barajneh. Según funcionarios de NU, hubo 635 muertos y 2.500 heridos. Durante una batalla de dos años entre la milicia chiita amal respaldada por los sirios y la OLP, se reportaron más de 2.000 personas muertas, entre ellas muchos civiles. No hubo ninguna protesta dirigida contra la OLP o los sirios y sus aliados por la matanza. La reacción internacional también enmudeció en octubre de 1990 cuando las fuerzas sirias invadieron áreas controladas por cristianos en el Líbano. En el encuentro que duró ocho horas, 700 cristianos fueron muertos —la peor batalla de la Guerra Civil de Líbano. Estas muertes se suman a las 95.000 muertes que se calcula habían ocurrido durante la guerra civil de Líbano de 1975 a 1982.¹⁹

MITO

«Las invasiones de Israel al Líbano en 1978 y 1982 demostraron las intenciones agresivas de Israel».

REALIDAD

Israel ha procurado durante mucho tiempo una pacífica frontera norte. Pero la posición de Líbano como refugio de agrupaciones terroristas ha hecho esto imposible. En marzo de 1978, los terroristas de la OLP se infiltraron en Israel. Luego de asesinar a un turista norteamericano que caminaba cerca de una playa israelí, secuestraron un autobús de civiles. Cuando las tropas israelíes interceptaron el autobús, los terroristas abrieron fuego. Un total de 34 rehenes murió en el ataque.

En respuesta, las fuerzas israelíes entraron en el Líbano y ocuparon las bases terroristas en la parte sur del país, desalojando a los terroristas de la frontera. Las FDI se retiraron luego de dos meses, dejando que entraran las fuerzas de las NU. Pero las tropas de NU fueron incapaces de evitar que los terroristas se volvieran a infiltrar en la región e introdujeran armas más nuevas y peligrosas. Fue este rearme el que condujo a la invasión de Israel de 1982²⁰

Jerusalén ha reafirmado en repetidas ocasiones que Israel no ambiciona ni una sola pulgada de territorio libanés. Esta [intención] la confirma la retirada de Israel de Líbano en 1985. La pequeña fuerza israelí de 1.000 hombres, desplegada en una franja de territorio que se extiende por ocho millas en el sur de Líbano, protegía de un ataque a los pueblos y aldeas del norte de Israel. Israel también ha reiterado que se retiraría completamente de Líbano a cambio de una situación de seguridad estable en su frontera norte.

Israel retiró todas sus tropas del sur de Líbano el 24 de mayo del 2.000, poniéndole fin a una presencia militar de 22 años en el área. La retirada de Israel se llevó a cabo en coordinación con las NU, y según las NU, constituía el cumplimiento israelí de sus obligaciones conforme a la resolución 425 del Consejo de Seguridad (1978).

Israel esperaba que el gobierno libanés subsecuentemente emplazara su ejército a lo largo de la frontera sur para desarmar a los terroristas y mantener el orden, pero esto no ha ocurrido, pese a las críticas de los Estados Unidos, las NU e Israel.²¹ «Desde un cierto punto hacia el norte», dijo el ministro de defensa libanés Khalil Hrawi, «dictamos las reglas, y desde un cierto punto en el sur, no hay presencia de las fuerzas armadas, y los Jezbalá coordinan sus acciones consigo mismos».²² Por tanto, Jezbalá sigue teniendo rienda suelta y amenazando la frontera norte de Israel».

MITO

«Israel no ha satisfecho aún las demandas de las NU de retirarse completamente de Líbano, debido a su ocupación ilegal de las granjas de Seba».

REALIDAD

Pese al dictamen de las NU de que Israel concluyó su retirada del sur del Líbano,²³ Jezbalá y el gobierno libanés insisten en que Israel aún retiene territorio libanés al este del monte Dov, un territorio de unas cien millas cuadradas, casi despoblado que se llama las Granjas de Seba. Este reclamo le brinda a Jezbalá un pretexto para continuar sus actividades contra Israel. Así, pues, luego de secuestrar a tres soldados israelíes en esa área, anunciaron que habían sido capturados en suelo de Líbano.

Israel, que ha construido una serie de puestos de observación en las estratégicas colinas del área, mantiene que la tierra le fue tomada a Siria; sin embargo, los sirios han apoyado el argumento de Jezbalá.

Según el *Washington Post*, la controversia beneficia a cada una de las partes árabes. «Para Siria, significa que Jezbalá puede aún ser usado para mantener desestabilizados a los israelíes; para el Líbano, ofrece un modo de ejercer presión en algunos problemas concretos, como el regreso de los prisioneros libaneses que aún se encuentran en cárceles israelíes. Para Jezbalá, es una razón para mantener su milicia armada y activa, ofreciéndole un nuevo objetivo al movimiento de resistencia que de otro modo no le quedaría nada que resistir».²⁴

MITO

«Israel lanzó un ataque gratuito sobre las fuerzas de paz de NU en el Líbano».

REALIDAD

En abril de 1995, las FDI lanzaron la «Operación Viñas de la ira» para parar los bombardeos de Jezbalá en la frontera norte. Durante la operación, la artillería israelí alcanzó por error una base de las NU en Kafr Kana, matando casi 100 civiles.

Posteriormente, se creó una Maquinaria de Supervisión Conjunta, que incluía representantes norteamericanos, franceses, sirios y libaneses, para prohibir ataques no provocados sobre poblaciones civiles y el uso de civiles como escudos humanos en actividades terroristas.

Mapa 19

Frontera de Israel con el Líbano
(en el 2000)



MITO

«Siria ha sido una fuerza en pro de la estabilidad y el bien en el Líbano. Siempre ha respetado la soberanía y la independencia de Líbano».

REALIDAD

Damasco tiene una larga y sangrienta historia de intervención en el Líbano, y no ha ocultado sus esperanzas de convertir a su vecino más débil en parte de Siria. Desde la creación de Líbano contemporáneo en 1920, «la mayoría de los sirios nunca han aceptado el Líbano moderno como un estado soberano e independiente». ²⁵ El estallido de la guerra civil libanesa en 1975 le dio a Damasco la oportunidad de afirmar su creencia de que el Líbano y Siria constituían una sola entidad.

En 1976, Siria intervino en la guerra civil libanesa en favor de los cristianos de Líbano. Para 1978, Damasco había cambiado de bando, y apoyaba a una coalición izquierdista de palestinos, drusos y musulmanes contra los cristianos. Finalmente, las tropas sirias ocuparon dos tercios de Líbano. El emplazamiento de baterías tierra-aire de Siria en el Líbano, y su política de permitir a la OLP y a otros grupos terroristas que atacaran a Israel desde allí, ayudó a detonar la guerra de Líbano de 1982. ²⁶

Durante la primera semana de la «Operación Paz para Galilea» [iniciada por] Israel en junio de 1982, las tropas sirias entablaron batallas con las tropas israelíes. Los israelíes destruyeron o averiaron 18 de las 19 baterías de misiles sirias y, en un día, derribaron 29 aviones de combate sirios Migs sin la pérdida de un solo avión. Siria e Israel evitieron confrontaciones por el resto de la guerra.

Sin embargo, Siria encontró otros medido para agredir a Israel. En 1982, los agentes sirios asesinaron al presidente electo Bashir Gemayel, que quería la paz con Israel. Dos años después, Siria obligó al presidente Amín Gemayel, hermano de Bashir, a rechazar un tratado de paz que él había firmado con Israel el año anterior. ²⁷

Las actividades de Siria tenían por objetivo no sólo a Israel, sino también a Occidente. En abril de 1983, los terroristas de Jezbalá, operando desde territorio controlado por los sirios, bombardearon la embajada de EE.UU. en Beirut, matando a 49 personas e hiriendo a 120. Seis meses después, los terroristas de Jezbalá lanzaron dos camiones cargados de explosivos contra los cuarteles próximos a Beirut de infantes de marina norteamericanos y franceses, atentado en el cual murieron 241 norteamericanos y 56 soldados franceses.

En 1985, los operativos de Jezbalá comenzaron a secuestrar a occidentales en las calles de Beirut y de otras ciudades de Líbano. Desde el comienzo, se hizo evidente que los sirios y sus colaboradores iraníes podían ordenar la liberación de los rehenes occidentales en cualquier momento. Por ejemplo,

cuando un francés fue secuestrado en agosto de 1991, los sirios exigieron que fuera liberado. Y, al cabo de unos días, así ocurrió.

La mayoría de los rehenes eran retenidos en el Valle de Beka o en los suburbios de Beirut. Ambas áreas estaban controladas por Siria. De 1985 a 1988, los milicianos chiitas de Amal, estrechamente alineados con Siria, mataron a cientos de civiles palestinos en ataques a los campamentos de refugiados.

En octubre de 1990, con la atención del mundo concentrada en Kuwait, las tropas sirias asaltaron en Beirut el baluarte del general insurgente cristiano Michel Aoun. Además de los muertos en batalla, aproximadamente 700 personas fueron masacradas.²⁸ Con ese ataque relámpago, Damasco barrió el único foco que amenazaba su hegemonía en Líbano.

El 22 de mayo de 1991, el presidente libanés Elias Hrawi viajó a Damasco a firmar un «Tratado de fraternidad, cooperación y coordinación» con el presidente sirio Hafez Assad. El acuerdo dice que Siria garantizará «la soberanía e independencia» de Líbano, aunque a Damasco se le permita mantener su ejército de ocupación en ese país.

Un atisbo de las verdaderas intenciones de Siria se desprenden de [declaraciones hechas por] el ministro de defensa Mustafá Tlas varias semanas antes de la firma del tratado. Tlas predijo que se lograría la unidad entre los dos países «pronto, o al menos en nuestra generación»²⁹ Desde la firma del tratado, Siria ha ejercido un control más estricto sobre Líbano, suprimiendo violentamente todo lo que se oponga a su dominación.

MITO

«Siria ha hecho todo lo posible para prevenir que los terroristas de Líbano amenacen la paz regional».

REALIDAD

Jezbalá recibe ayuda económica y armas de Irán, usualmente vía Damasco. Jezbalá —que inicialmente se limitaba a lanzar ataques con cohetes Katyushas al norte de Israel y a emboscar a soldados israelíes en la zona de seguridad— en los últimos años ha incrementado sus ataques contra civiles israelíes.

El ejército libanés respaldado por Siria aún está por emprender alguna acción contra Jezbalá, o contra otras organizaciones terroristas, tales como el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), el Comando General del Frente Popular para la Liberación de Palestina (CG-FPLP) o el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), que tienen bases en el valle de Beka en el Líbano oriental.

De hecho, Siria les ha brindado apoyo incondicional a estas organizaciones. Siria utiliza esos territorios para mantener un nivel de violencia contra Israel y presionar a los israelíes a negociar sobre las Alturas de Golán. Al presun-

tarle a Hafez Assad sobre su apoyo a organizaciones terroristas como Jezbalá, éste respondió que ellos eran realmente «patriotas y militantes que luchaban por la libertad e independencia de su país...tales personas no pueden ser llamados terroristas».³⁰

MITO

«Siria intervino en el Líbano sólo porque así se lo pidió la Liga Árabe».

REALIDAD

Siria ingresó tropas en el Líbano antes de recibir la aprobación de la Liga Árabe. Damasco intervino en abril de 1976, luego de que el caudillo druso libanés Kemal Jumblatt rehusara la demanda del presidente sirio Hafez Assad de un cese al fuego en la guerra. El rechazo de Jumblatt de suspender los ataques de sus fuerzas contra los cristianos libaneses, le dio a Assad el pretexto que necesitaba para intervenir.

En junio de 1976, el Secretariado de la Liga Árabe convocó una reunión en la cual Siria, Libia, Arabia Saudita y Sudán convinieron en enviar soldados para «imponer la paz». Assad envió más tropas sirias al país, mientras los otros enviaron sólo unas fuerzas simbólicas.³¹ El «respaldo» de la Liga Árabe, en suma, constituyó nada más que el reconocimiento de un *fait accompli*.

MITO

«Los sirios y los libaneses han tratado bien a los soldados israelíes capturados y han permitido a la Cruz Roja que los visite».

REALIDAD

Líbano y Siria habitualmente han maltratado a los soldados israelíes que han capturado. Es difícil para Israel obtener cualquier información acerca de sus soldados y los libaneses y sirios usualmente le han negado permiso a la Cruz Roja para visitar a sus prisioneros de guerra. Además, hasta los cadáveres de los israelíes muertos en combate con frecuencia son mantenidos como rehenes en un esfuerzo por usarlos como elementos de negociación. Por ejemplo, en septiembre de 1991, Israel liberó a cerca de 100 libaneses chiítas prisioneros a cambio de los restos de cuatro soldados israelíes muertos en Líbano.

El piloto Ron Arad se estrelló en 1986 y fue capturado por terroristas chiítas. Israel ha ofrecido liberar cientos de prisioneros libaneses a cambio de información sobre Arad, pero Jezbalá ha rehusado cooperar y a Arad se le ha dado como «desaparecido en acción» desde entonces.

El 7 octubre del 2000, tres soldados israelíes —el sargento Adi Avitan, el sargento mayor Benyamin Avraham y el sargento mayor Omar Sawaid— fueron secuestrados por Jezbalá. Los capturaron mientras patrullaban el lado sur

(israelí) de la frontera israelí-libanesa. El 16 de octubre, el Secretario General de Jezbalá anunció que su organización tenía retenido a un ciudadano israelí, Elhanan Tenenboim, que se creía que había sido secuestrado mientras estaba en un viaje privado de negocios en Europa.

Los cuatro israelíes fueron mantenidos incomunicados por Jezbalá. Los captores negaron al Comité Internacional de la Cruz Roja y otras partes permiso para visitarlos. El 1 de noviembre del 2001, en base a una nueva información de sus servicios de inteligencia, el rabino Israel Weiss, del ejército israelí, declaró muertos a los soldados. Sus restos no han sido encontrados aún. Tenenboim sigue secuestrado.

Notas

- 1 Jillian Becker, *The PLO*, (Londres: Widenfeld and Nicolson, 1984), pp. 202, 279.
- 2 *Jerusalem Post* (28 de junio de 1982).
- 3 Raphael Israeli. Ed., *PLO in Lebanon*, (Londres: Widenfeld and Nicolson, 1983), p. 7.
- 4 Becker, *o. cit.*, p. 205.
- 5 *Washington Post*, (16 de junio de 1982).
- 6 Entrevista con la Televisión de Israel (23 de julio de 1982).
- 7 *Washington Post*, (25 de junio de 1982).
- 8 *Los Angeles Herald-Examiner*, (13 de julio de 1982), citado en Becker, p. 153.
- 9 *New York Times*, (21 de junio de 1982).
- 10 *Idem*.
- 11 *New York Times*, (14 de julio de 1982).
- 12 *Washington Post*, (25 de junio de 1982).
- 13 *New York Times*, (3 de julio de 1982).
- 14 Joshua Muravchick, "Misreporting Lebanon," *Policy Review*, (invierno de 1983), p. 60.
- 15 *Ibid.*, p.60.
- 16 Zeev Schiff and Ehud Yaari, *Israel's Lebanon War*, (NY: Simon and Schuster, 1984), p. 70.
- 17 *New York Times*, (19 de octubre de 1990).
- 18 Radio Free Europe/Radio Free Liberty, (26 de junio del 2002).
- 19 *Washington Post*, (30 de enero de 1982).
- 20 Schiff and Yaari, *o. cit.*, p. 257.
- 21 «El Consejo de Seguridad respalda la conclusión del Secretario General sobre la Retirada de Israel de Líbano el 16 de junio». Comunicado de prensa de las Naciones Unidas, (18 de junio de 2000).
- 22 *Washington Post*, (30 de enero del 2001).
- 23 *Idem*.
- 24 Daniel Pipes, *Damascus Courts the West*, (DC: The Washington Institute for Near East Policy, 1991), p. 26.
- 25 Becker, *o. cit.*, pp. 204-205.
- 26 Patrick Seale, *Asad* (Berkeley: University of California Press, 1988), p. 417.
- 27 Pipes, *o. cit.*, p. 27.
- 28 Informe del Departamento de Estado de Los Estados Unidos sobre prácticas de los Derechos Humanos en 1999. *International Narcotics Control Strategy Report*, 1999.
- 29 *Al-Hayat*, (9 de mayo de 1991).
- 30 *Al-Baath*, (18 de febrero de 1992); *Washington Post*, (31 de julio de 1991).
- 31 Becker, *o. cit.*, p. 131.